

Más noticias sobre la denominada “Noche Lagunera” de Tafalla. La versión militar

EDUARDO GONZÁLEZ LORENTE*

Es conocida en Tafalla la quema de un monigote, que representa al coronel José Lagunero Guijarro¹, durante las fiestas de carnaval. La cremación de dicho muñeco alude a los trágicos sucesos ocurridos en la citada localidad los días 30 de abril y 1 de mayo de 1869, siete meses después del triunfo de la Revolución de 1868. Como se sabe, Lagunero se presentó el primero de esos días para sofocar los desórdenes producidos en esta ciudad por las reyertas entre Voluntarios de la Libertad (fuerza cívico-militar también conocida como Milicia Nacional) y vecinos carlistas. Ambos grupos nos han dejado su particular versión de los hechos reprochándose mutuamente la responsabilidad última de lo sucedido². Así, para los pro-carlistas fue una sarracina de triste memoria, cuya rememoración carnavalesca y folclórica sirve de desqui-

* Doctor en Historia. Profesor de Enseñanza Media.

Agradezco a los profesores César Layana, Ángel García-Sanz Marcotegui y Rosa Fontal sus comentarios sobre este trabajo, que recibió la ayuda de una beca postdoctoral de la Universidad Pública de Navarra en 2006.

¹ Nació en Valladolid en 1823, realizó sus estudios en el Colegio General Militar, participó en la campaña de África junto a Prim, con el cual mantuvo amistad. Participó en la sublevación progresista de 1854 y apoyó la Revolución de 1868. Comandó tropas durante la segunda guerra carlista, diputado por su distrito natal en 1873, con la Restauración fue desterrado y pasó a Francia donde conspiró junto a Manuel Ruiz Zorrilla. Enfermo, se trasladó secretamente a Madrid pero fue descubierto, siendo llevado a prisión, aunque se le permitió luego ingresar en el Hospital Militar de Madrid. Murió en la capital de España en 1879 produciéndose altercados entre republicanos y policía durante su entierro (*Gran Enciclopedia Espasa*, t. 29, pp. 310-311).

² La narración pro-carlista en MORRÁS, Á., *Memorias tafallesas, 1821-1898*, Pamplona, Ediciones y Libros, 1974, pp. 45-47; y también en ESPARZA ZABALEGUI, J. M^a, *Historia de Tafalla*, t. 1, Tafalla, *Al-taffaylla Kultur Taldea*, 2001, pp. 627-633. Mientras que la liberal se reproduce en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á.; LAYANA ILUNDÁIN, C.; HERRERO MATÉ, G. y GONZÁLEZ LORENTE, E., *Los liberales navarros durante el Sexenio Democrático*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2005, pp. 276-282.

te y el posterior ascenso de Lagunero a brigadier se considera algo inmerecido³. Por el contrario, los liberales estimaron que su actuación había salvado a Tafalla “de la más espantosa anarquía”⁴.

Nuestro propósito en este breve trabajo es aportar documentación inédita sobre este episodio tafallés albergada en el Archivo General Militar de Madrid. Creemos que son de sumo interés los partes oficiales del propio Lagunero, la Guardia Civil y la opinión del general Prim, ministro de la Guerra por entonces, puesto que relatan el antes, el durante y el después de los incidentes. La lectura de estos escritos, además de completar las anteriores versiones, nos permite conocer la opinión de los “autores” materiales de aquellos violentos hechos: los militares. De este modo, todos los protagonistas implicados en esta historia terminan por hablar y ofrecen su particular relato, aquí especialmente José Lagunero el principal protagonista, que por primera vez “habla” sobre estos sucesos que llevan su nombre.

Por otro lado, opinaremos sobre el comentario de la *Gran Enciclopedia Espasa* sobre la actuación de Lagunero, del que se han valido algunas narraciones, así como sobre la participación de mujeres en la génesis de los hechos ya que a nuestro entender no se ha destacado lo suficiente.

En primer lugar, de acuerdo con nuestras propias indagaciones, estos sucesos se enmarcan dentro de las operaciones y movimientos de tropas ordenados al coronel Lagunero con el fin de neutralizar cualquier intentona armada del carlismo en Navarra, principalmente de la zona Media y Ribera estellesa⁵.

Conviene recordar que, por aquellas fechas, el mantenimiento del orden público en Navarra era primordial, lo que obligó al Gobierno a recurrir al ejército para auxiliar a las autoridades locales en dicha tarea. Ya el 23 de marzo el capitán general de Vascongadas y Navarra, José Allendesalazar, prevenía contra todo intento de generar escenas sangrientas que recordaran la anterior guerra civil, por lo que rogaba a Dios por la paz y la fraternidad. De modo particular advertía a los navarros que, “si la provocación viniera de vosotros, sea el que quiera [sic] el pretesto, será tan terrible la represión que de ella quedará memoria”. Al día siguiente, Allendesalazar envió una carta al general Prim, ministro de Guerra, explicando la publicación del bando, lo que revela que el Gobierno temía desórdenes en Navarra⁶. Incluso se consideraba la posibilidad de que los carlistas aprovecharan aquellos momentos para levantar de nuevo en armas al país vasconavarro⁷. Al menos así lo creían las autoridades militares de la provincia.

Esta idea también era compartida por el propio Lagunero. Según cuenta él mismo, se hallaba recorriendo diversos pueblos de la zona Media navarra a finales de abril de 1869. El día 19 se encontraba en Puente la Reina, una de

³ ESPARZA ZABALEGUI, J. M^a, *Historia de Tafalla*, t. 1, pp. 628-629. MORRÁS, Á., *Memorias tafallenses, 1821-1898*, p. 47.

⁴ Carta de un tafallés al diario *La Iberia* (6-05-1869), citado por GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á.; LAYANA ILUNDÁIN, C.; HERRERO MATÉ, G. y GONZÁLEZ LORENTE, E., *Los liberales navarros durante el Sexenio Democrático*, p. 282.

⁵ Archivo General Militar de Madrid (en adelante AGMM), Fondo Capitanía General de Vascongadas, serie Orden Público, “Partes de operaciones del coronel José Lagunero, Jefe de la Columna de la Ribera”, 5.991.35, folios 1 y 2.

⁶ Bando publicado en Vitoria el 23 de marzo de 1869 (AGMM, Fondo Secretaría de Guerra y Ministerio de Guerra, Guerras carlistas, legajo 64B, caja 9, carpeta 8).

⁷ URKIJIO GOITIA, M., *Liberales y carlistas. Revolución y fueros vascos en el preludio de la última guerra carlista*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994, p. 51.

las localidades más carlistas de la provincia, donde ya en diciembre de 1868 se había alterado el orden de modo considerable⁸. Desde aquí cursó advertencias a los alcaldes de Cirauqui, Mañeru, Larraga y Mendigorriá para que de modo inmediato le comunicaran cualquier sospecha de desorden carlista previniéndoles que, por incumplimiento de sus disposiciones, “tomaré yo con V. S. las más prontas y enérgicas providencias”⁹. De este modo, Lagunero entendía que la subversión carlista debía neutralizarse como fuera.

En este contexto, por ejemplo, el alcalde de Cirauqui informó a Lagunero del tumulto generado por la “éferescencia en sentido carlista” que había en su localidad y también de la complicada situación de los pocos liberales de aquel pueblo; el primer edil cirauqués señalaba que los principales instigadores del revuelo eran el “presbítero D. Frco. Valda y algunos otros vecinos influyentes”, que al parecer fueron tres, sin que sepamos quiénes. Lagunero narra que se presentó en dicho pueblo para restaurar el orden convocando al mencionado cura y los vecinos acusados de perturbar la población recriminándoles su comportamiento y les insinuó que de continuar así “me obligarán a obrar con la mayor energía contra sus causantes e instigadores”¹⁰. Según el propio Lagunero, los acusados contestaron que cumplirían sus advertencias. La acusación y reprimendas a algunos curas por favorecer al carlismo era una constante ya que favorecían a candidatos carlistas amenazando a liberales¹¹.

Esta forma de proceder de Lagunero en Cirauqui se repitió en Tafalla una vez que se alteró el orden el 26 de abril. El mencionado coronel tuvo conocimiento de ello extraoficialmente, o dicho de otro modo, el ayuntamiento tafallés no le informó de ello como era su obligación y cauce ordinario ante estos hechos. Así, llegó por la tarde y se entrevistó primero con el jefe de los Voluntarios de la Libertad, Gabriel Castilla, quien le puso al corriente de lo sucedido y cómo habían tenido que escuchar gritos de “¡muera, muera!” mientras desfilaban en formación, además de otros insultos y provocaciones que hicieron aumentar el nerviosismo entre el vecindario (“que la escitación [sic] en la población era más marcada y gral.”, decía). Según Castilla, la situación era tal que decidió albergar a su tropa en el frontón del Trinquete, dando orden de defenderse “hasta el último extremo [sic] si eran atacados en cualquier forma”. También el jefe de la milicia informaba que decidió ver al alcalde para encarecerle a que tomara medidas para prevenir este tipo de incidentes, porque de lo contrario “tendrían lugar conflictos en la Población”. El alcalde tomó nota de sus palabras y emitió un bando al día siguiente amenazando a aquellos que perturbaran la paz y tranquilidad¹². Como se ve, la situación de los liberales era igual de difícil que en Cirauqui según los informes militares.

⁸ GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á.; LAYANA ILUNDÁIN, C.; HERRERO MATÉ, G. y GONZÁLEZ LORENTE, E., *Los liberales navarros durante el Sexenio Democrático*, p. 196. AGMM, Fondo Capitanía General de Vascongadas, serie Orden Público, “Partes de operaciones del coronel José Lagunero, Jefe de la Columna de la Ribera”, 5.991.35, folio 3.

⁹ AGMM, Fondo Capitanía General de Vascongadas, serie Orden Público, “Partes de operaciones del coronel José Lagunero, Jefe de la Columna de la Ribera”, 5.991.35, folios 4 y 5.

¹⁰ AGMM, Fondo Capitanía General de Vascongadas, serie Orden Público, “Partes de operaciones del coronel José Lagunero, Jefe de la Columna de la Ribera”, 5.991.35, folios 9 y 10.

¹¹ GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á.; LAYANA ILUNDÁIN, C.; HERRERO MATÉ, G. y GONZÁLEZ LORENTE, E., *Los liberales navarros durante el Sexenio Democrático*, p. 99.

¹² Según uno de los Voluntarios de la Libertad de Tafalla que narró lo sucedido, las desavenencias de este cuerpo con el alcalde eran frecuentes (GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á.; LAYANA ILUNDÁIN, C.; HERRERO MATÉ, G. y GONZÁLEZ LORENTE, E., *Los liberales navarros durante el Sexenio Democrático*, p. 280).

Momentáneamente volvió la calma a Tafalla, pero Lagunero se lamentaba de que no se averiguara la autoría del griterío contra los milicianos. Por esta razón, acudió personalmente ante el alcalde a quien le hizo presente el “profundo disgusto con que había sabido lo ocurrido” y le recordó sus obligaciones como autoridad, especialmente en lo referente a la persecución de los agitadores e imposición de castigos “sin consideración alguna”; igualmente, el militar vallisoletano mostró su extrañeza por que el ayuntamiento no le comunicase inmediatamente lo acaecido el día 26 de abril, máxime cuando el 19 del mismo mes ya le había ordenado que le diera parte en caso de alteraciones por insignificantes que fueran, comunicación de la cual el alcalde no le envió el acuse de recibo. Por su parte, el alcalde restó importancia a los hechos y dijo que tan sólo fueron unos pocos gritos de mujeres y niños que no merecían mayor atención y que la misiva del día 19 no la recibió hasta el 27 de abril. Lagunero abandonó la localidad y siguió recorriendo otros pueblos sospechosos de agitación carlista como Miranda de Arga y Lodosa por indicación de los liberales¹³. De este modo, se advierte que antes de la actuación de los soldados de Lagunero, el Ayuntamiento de Tafalla estaba sobreaviso ante nuevas perturbaciones. Así pues, su posterior detención y disolución cobra más sentido tras las serias advertencias de Lagunero¹⁴. Por otro lado, se demuestra que éste conocía la situación de la ciudad, muy parecida a la de otras localidades navarras según hemos tenido ocasión de ver. Debemos apuntar que la presencia del ejército el día 26 de abril no está recogida en las diferentes versiones conocidas. Además, los apercebimientos de Lagunero explican en parte su posterior actuación.

Hasta aquí hemos dado cuenta de los prolegómenos de la fatídica noche según el propio Lagunero, quien se hallaba el 29 de abril en Lodosa cuando recibió la orden del general Domingo Moriones de regresar a Tafalla, lo que hizo el día 30 por la tarde, segunda vez en cuatro días que se presentaba en esta ciudad; para entonces ya se había asesinado a un Voluntario de la Libertad tafallés. Por desgracia, el informe de Lagunero sobre su intervención los días 30 de abril y 1 de mayo no se ha conservado, pero sí en cambio el del comandante de la guardia civil –del que desconocemos su nombre– que envió al coronel del mismo cuerpo Francisco San Martín. He aquí una nueva secuencia de los hechos:

Excmo. Sr. El Comandante del Cuerpo en Navarra con fecha de ayer me dice lo siguiente: “En la mañana de hoy [1-05-1869] he recibido un telegrama del Comandante de la Línea de Tafalla participándome estaba herido levemente de bala el Sr. Coronel de Caballería Lagunero que llegó anoche a aquella Ciudad con una pequeña columna, que habían sido muertos dos o tres carlistas, que en la fuerza del Cuerpo no había ocurrido novedad alguna y que el Teniente con la misma a aquellas horas que eran las 8 de la mañana de hoy se ocupaba en reconocer casas. Al momento de recibir esta noticia que tan pocos detalles me daba me he apersonado con las autoridades superiores de esta provincia, quienes me han manifestado que según los par-

¹³ AGMM, Fondo Capitanía General de Vascongadas, serie Orden Público, “Partes de operaciones del coronel José Lagunero, Jefe de la Columna de la Ribera”, 5.991.35, folios 11-17.

¹⁴ Hasta ahora sólo se sabía que el ayuntamiento fue detenido y disuelto, pero sin saberse las causas o motivos de tal medida.

tes que han recibido del Alcalde y Secretario del Ayuntamiento de Tafalla, ayer noche [30-04-1869] se notó alguna agitación sin embargo de hallarse en dicha población la espresada[sic] columna, que a uno de los voluntarios de la libertad lo mataron otros paisanos que se dice son carlistas, que el matador fue herido por un oficial del Ejército que salió por las calles en su persecución, y que después de los altercados y corrillos que son consiguientes en un pueblo de las condiciones del de Tafalla, quedó todo tranquilo, pero que en la mañana de hoy [1-05-1869] ha buuelto [sic] a reproducirse el espresado [sic] desorden, que desde una ventana o balcón dispararon al Coronel Lagunero que andaba por la calle hiriéndole levemente en un tobillo y que generalizado el fuego desde algunas otras ventanas a que ha contestado sin duda la tropa ha dado por resultado la muerte de dos o tres paisanos que se suponen sean carlistas. En vista de estos acontecimientos, el Señor Gobernador Civil ha resuelto salir en la tarde de hoy [1-05-1869] para aquel punto y que le acompañe yo con un oficial y 20 guardias. De los acontecimientos sucesivos [sic] tendré el honor de darle a V. S. el oportuno conocimiento”. Tengo el honor de trasladarlo a V. E. para conocimiento de su respetable autoridad. Dios guarde a V. S. muchos años. Vitoria, 2 mayo 1869. Excmo. Sr. El Coronel Francisco San Martín.

Al día siguiente el mencionado comandante de la Benemérita amplió la narración de lo sucedido:

Excmo. Sr. El Comandante del Cuerpo en la provincia de Navarra desde Tafalla con fecha de ayer me dice lo siguiente: “A las 5 de la tarde de ayer [1-05-1869] llegué a esta población con el Alférez D. Eduardo Sanz y 20 Guardias acompañando al Señor Gobernador Civil de la provincia según tuve el honor de participar a V. S. al anunciarle mi salida de Pamplona. Las heridas del Señor Coronel Lagunero han sido en ambas pantorrillas, pero tan leves que no le impiden andar por las calles sin apoyarse en palo ni muletas. El paisano que se supone le disparó el tiro desde un balcón de frente a un alojamiento fue muerto en el acto por un Sargento de Caballería que subió a la casa juntamente con algunos voluntarios de la libertad; además de aquel paisano fueron muertos otros de los tildados por carlistas hasta el número de 6 contando entre ellos al que en la noche anterior dio muerte a uno de los nacionales. La fuerza del Cuerpo asistente en este punto se dedicó de orden del Sr. Coronel Lagunero y acompañada de voluntarios a recorrer varias casas de los sospechosos y a reducir a prisión a todos los individuos de Ayuntamiento y varias otras personas de las más comprometidas en favor [sic] del partido carlista hasta el número de más de cien, contándose entre ellas el Cura de Larraga y dos sacerdotes de esta población contra quienes se instruye por el Juzgado las competentes diligencias. A nuestra llegada, la población estaba completamente tranquila y el Señor Gobernador se ocupó desde el momento en destituir al Ayuntamiento y dar posesión al nuevamente nombrado que lo ha sido el que fue puesto por la junta revolucionaria en septiembre último, compuesto de personas bien vistas en la población por sus antecedentes. La fuerza del cuerpo se ha conducido como siempre lo ha hecho la Guardia civil dando ejemplo de subordinación y de esa prudencia y firmeza que tanto recomienda su reglamento y cartilla, teniendo la satisfacción de manifestar a V. S. que he oído con mucho gusto a las personas sensatas de esta Ciudad espresarse [sic] en los términos más favorables [sic] respecto a la confianza que les inspiran todos sus individuos. A las 7 de la mañana de hoy ha salido de orden del Señor Gobernador Civil de acuerdo con el Señor Coronel Lagunero el Teniente D. Prudencio Crespo con 20 Guar-

días protegidos por una sección de caballería hacia el pueblo de Uxue [sic] para sostener el orden de contener y castigar cualquiera desmán que pueda ocurrir con motivo de la Romería que se celebra hoy en aquel punto y es de las más concurridas de Navarra por reunirse mucha gente de diferentes pueblos. Hallándose completamente restablecida la calma y tranquilidad en este vecindario me ha manifestado el Señor Gobernador Civil que en el tren que pasa por esta a las 11 de la mañana regresemos todos a Pamplona. Tengo el honor de participar a V. S. para su superior conocimiento y en cumplimiento de mi deber¹⁵. Lo que tengo la honra de transcribir a V. E. para conocimiento de su respetable autoridad. Dios guarde a V. S. muchos años. Vitoria 3 mayo 1869. Excmo. Sr. El Coronel Francisco San Martín¹⁵.

Básicamente, la sucesión de hechos coincide con las conocidas hasta ahora. No obstante, los informes militares añaden como novedad que la presencia del gobernador y la guardia civil lo fue por información del ayuntamiento carlista ante el revuelo que se estaba produciendo. Los carlistas muertos se elevan a 7 frente a otros relatos que cifran menos fallecidos¹⁶, además las detenciones superaron el centenar cuando hasta la fecha se estimaban en unas 60.

Al margen de cifras, como ya sucediera en Cirauqui, se señalaron como inductores de los disturbios a algunos curas y vecinos de buena posición social. Sobre el clero, su responsabilidad es señalada por las crónicas liberales y militares, mientras que las carlistas omiten este dato. Por otras fuentes sabemos que uno de los curas era Fermín Meton de la parroquia de Santa María, y de entre los vecinos carlistas acomodados se sospechaba del propietario y exdiputado foral Demetrio Iribas y su hermano Jesús María. El primero de ellos se fugó tras estos sucesos creyéndosele muerto en un pozo, aunque en realidad huyó a Francia tras ordenarse su búsqueda y captura¹⁷.

Pasando al “después” de todo aquello, oigamos al propio Lagunero justificando su proceder en Tafalla contra los carlistas:

Esto continúa tranquilo y se siguen las actuaciones sin descanso; lo actuado hasta la fecha se colige que el asesinato del voluntario en la noche del 30 y el frustrado en mi persona en la mañana del 1º obedecía a un basto Plan que la imprudencia de algunos y la entrada de la columna frustró¹⁸.

De hecho, siguió dispuesto a continuar en esta línea como lo prueba el comunicado que envió al alcalde del pueblo de Pitillas previniéndole a él y a los vecinos carlistas por los insultos contra los pocos liberales de aquel pueblo y el Gobierno de la nación. Para ello, Lagunero le recordó su reciente actuación en Tafalla:

Tan avusivo [sic] inconveniente, e ingrata conducta, podrá dar lugar sino la suprime con mano fuerte como está obligado a hacerlo, a que lle-

¹⁵ AGMM, Fondo Capitanía General de Vascongadas, serie Orden Público, “Sucesos ocurridos en Tafalla (Navarra) el 1 de mayo de 1869”, 5.991.37, folios 7-19.

¹⁶ Así Á. Morrás y J. Ma^a Esparza dan cuenta de 4, mientras que un liberal tafallés enumera 5 o 6.

¹⁷ *Iruac-bat*, 8-05-1869; sobre Iribas véase: GARCIA-SANZ MARCOTEGUI, Á., *Diccionario Biográfico de los Diputados Forales de Navarra, (1840-1931)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996, p. 558.

¹⁸ AGMM, Fondo Capitanía General de Vascongadas, serie Orden Público, “Partes de operaciones del coronel José Lagunero, Jefe de la Columna de la Ribera”, 5.991.35, folio 21. También las versiones liberales deducen un plan carlista como telón de fondo de los altercados (GARCIA-SANZ MARCOTEGUI, Á.; LAYANA ILUNDÁIN, C.; HERRERO MATÉ, G. y GONZÁLEZ LORENTE, E., *Los liberales navarros durante el Sexenio Democrático*, p. 281).

guen las cosas al extremo [sic] deplorable a que han llegado en la Ciudad de Tafalla en donde me he bisto [sic] recientemente precisado a hacer un pequeño escarmiento, que hubiera sido mayor si los malvados y lo ilusos no hubieran comprendido desde los 1os. (primeros) momentos como lo comprendieron, que me sobraban medios y resolución para castigarlos con su mayor rigor y sin consideración a clases ni Categorías¹⁹.

Por lo tanto, Lagunero no hizo otra cosa que cumplir sus advertencias (el “pequeño escarmiento”) a los alcaldes carlistas de la zona media navarra. Creía que todo obedecía a alguna conspiración carlista y por eso siguió recorriendo los pueblos de la zona amonestando severamente a los alcaldes de las localidades si desobedecían sus órdenes o no remediaban los alborotos entre el vecindario.

Los trágicos acontecimientos de Tafalla tuvieron eco en la prensa nacional. Por otra parte, también es de sumo interés la opinión del ministro de la Guerra, el general Juan Prim, sobre lo ocurrido:

(...) manifieste al espresado [sic] Coronel que estoy satisfecho de su conducta y que tanto a él como a los oficiales, individuos de tropa, voluntarios y demás que contribuyeron a sostener el orden en la indicada población, se les den las gracias por el comportamiento observado²⁰.

Al mismo tiempo, Prim estaba de acuerdo en gratificar a la viuda del voluntario asesinado, Sebastián Baigorri. La apreciación del entonces ministro contrasta con la opinión reservada de algún liberal tafallés y, por supuesto, con la de los carlistas²¹.

En otro orden de cosas, algunas versiones recogen el comentario de la *Enciclopedia Espasa* que dice que Lagunero actuó con poca fortuna y tacto en el norte, pero en rigor no se refiere a la “noche lagunera” de 1869 sino a su actuación posterior durante la guerra carlista de 1872-1876²². Además, por la documentación aquí aportada, para sus superiores mereció el aplauso y confirmó la confianza depositada en él para que siguiera en esta línea de actuación con mano dura frente a los carlistas.

Otra de las cuestiones que conviene dilucidar es el protagonismo del sexo femenino en estos hechos. Así, José María Esparza Zabalegui minusvaloró su presencia y comportamiento afirmando que los gritos de insulto de mujeres y niños del día 26 de abril fueron esgrimidos por los liberales y militares como excusa para probar una sedición carlista²³. Dejando de lado a los menores, hay que recordar que está probada la responsabilidad femenina co-

¹⁹ AGMM, Fondo Capitanía General de Vascongadas, serie Orden Público, “Partes de operaciones del coronel José Lagunero, Jefe de la Columna de la Ribera”, 5.991.35, folio 23.

²⁰ AGMM, Fondo Capitanía General de Vascongadas, serie Orden Público, “Sucesos ocurridos en Tafalla (Navarra) el 1 de mayo de 1869”, 5.991.37, folio 22.

²¹ GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á.; LAYANA ILUNDÁIN, C.; HERRERO MATÉ, G. y GONZÁLEZ LORENTE, E., *Los liberales navarros durante el Sexenio Democrático*, p. 279 (nota 628). No obstante, otro liberal tafallés se congratuló de la actuación de Lagunero y llegó a afirmar que el día 1 de mayo sería recordado como “glorioso aniversario de las libertades tafallesas”, aunque, como se sabe hoy, se celebra más bien en sentido contrario (*Ibidem*, p. 281).

²² Concretamente dice: “Durante la guerra carlista operó con poca fortuna y tacto en el Norte, y luego fue sucesivamente comandante general de Vizcaya, subsecretario de Guerra y capitán general de Castilla la Vieja, Cataluña y Castilla la Nueva” (*Gran Enciclopedia Espasa*, t. 29, p. 311).

²³ *Historia de Tafalla*, t. 1, p. 627.

mo inductora de actos violentos de este tipo como, por ejemplo, los trágicos acontecimientos de Cirauqui o Estella en 1873 con muertes de liberales²⁴. Desde este punto de vista, creemos que la “noche lagunera” tampoco fue una excepción al respecto; de hecho, el propio alcalde carlista de Tafalla reconoció que en el origen de los sucesos estuvieron algunas mujeres, si bien para quitar hierro al asunto. Por estas razones, consideramos que algunas mujeres tradicionalistas fueron capaces de originar y contribuir al estado de agitación carlista de Tafalla dando lugar a los posteriores tumultos y trágicos sucesos.

Asimismo, está demostrado que no pocas mujeres fueron agentes de la propaganda del carlismo durante el Sexenio y que junto a los curas fueron calificadas como la personificación del carlismo²⁵. Ambos “elementos” estuvieron presentes en la “noche lagunera” y, como decimos, sus actitudes y su presencia no fueron ni desdeñables ni casuales. Recientemente, algún historiador ha señalado el papel de la mujer en el carlismo, incluso como mayor instigadora de la guerra que los curas²⁶.

A MODO DE CONCLUSIONES

La dureza y severidad contra los carlistas mostrada por el coronel José Lagunero fue plasmación de sus advertencias, e incluso veladas amenazas, dirigidas a diversas localidades navarras proclives al desorden políticamente carlista. Principalmente, las localidades de la zona Media, tradicional feudo carlista, fueron las más vigiladas por parte de las tropas del ejército, ya que desde los primeros momentos de la Revolución de 1868 llegaban noticias de alborotos contra el Gobierno liberal.

Por otro lado, el Gobierno recurría al Ejército, algo común en aquella época, para garantizar la estabilidad social si la autoridad municipal o provincial precisaba de refuerzos para reestablecer el normal funcionamiento local. Así, los sucesos de Tafalla fueron resultado de una de las misiones encomendadas al Ejército, como era el orden público.

El enfrentamiento implacable entre carlistas y liberales, tónica política en Navarra durante el Sexenio, fue lo que motivó aquellas infortunadas escenas de violencia política. En este sentido, la destitución del ayuntamiento carlista

²⁴ Información de Cirauqui en: AGN, Fondo DFN, “Parte detallado que el jefe de la fuerza de voluntarios de la república de Cirauqui pasa al Sr. Gobernador civil de la Provincia, sobre los horribles asesinatos perpetrados por el grueso de las facciones el día 13 de la fecha”, caja 20.273 (antigua numeración), carpetilla 3; también puede consultarse un relato de los hechos en PIRALA, A., *Historia contemporánea desde 1843 hasta la conclusión de la guerra civil*, Pamplona, Herper, t. X, pp. 447-450. Sobre Estella: MONTOYA, C., *Estella y los carlistas. Defensa del fuerte de Estella y consideraciones sobre la guerra civil en Navarra*, Madrid, Imprenta de Pedro Montero, 1874, p. 41.

²⁵ Así lo aseguraba el liberal y fuerista vasco Fidel de SAGARMÍNAGA en su folleto *Dos palabras sobre el carlismo vascongado*, Bilbao, Imprenta y litografía de Juan E. Delmas, 1875, p. 5 de la versión digital. Uno de los principales estudiosos del carlismo como Jordi CANAL destaca el papel de la mujer en el desarrollo del partido carlista (*Banderas blancas, boinas rojas*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 253). Sobre la mujer carlista véase también: SESMERO CUTANDA, E., “Mujer y Guerra carlista en Vizcaya (1873-1876)”, en *25 años de la Facultad de Filosofía y Letras*, tomo II, Bilbao, Universidad de Deusto, 1988.

²⁶ MOLINA APARICIO, F., *La Tierra del martirio español: el País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005, p. 183. También en el bando liberal hubo mujeres comprometidas, véase GONZÁLEZ LORENTE, E., *Libertad o Religión. Pamplona en el Sexenio Democrático*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2008, pp. 423-428.

de Tafalla fue movida por los recelos de las autoridades liberales respecto a las poblaciones gobernadas por tradicionalistas. El propio Lagunero dejó constancia de su desconfianza hacia esta corporación municipal, lo que probablemente influyó en la decisión gubernativa final.

A todo ello se añadía la complicada situación de la minoría liberal en poblaciones de mayoría carlista. Sacerdotes y vecinos acomodados tradicionalistas solían llevar la batuta hostigando a unos y soliviantando a otros. Los insultos, burlas y hostilidades a personas y familias de ideas liberales estaban a la orden del día y las acciones militares buscaban proteger la integridad de esta gente, de ahí los continuos requerimientos a los alcaldes para que prohibiesen cualquier intimidación a determinadas personalidades e instituciones liberales. Un ejemplo de ello lo demuestran los temores expresados por el jefe de los Voluntarios de la Libertad de Tafalla, Grabiell Castilla, al alcalde carlista de Tafalla, Florencio Villanueva.

De manera particular, hubo participación de las mujeres en la génesis de estos acontecimientos, aunque sólo fuera a modo de arengas o vociferios. A pesar de que se ha tratado de minusvalorar su actuación, no se debe subestimar de plano el comportamiento de un grupo de mujeres en estos trágicos sucesos, ya que tal conducta era bastante frecuente como lo atestiguan testimonios de la segunda guerra carlista.

Respecto al obrar de Lagunero en Tafalla, no cabe duda de que actuó consciente y decididamente con mano dura. Además, estaba dispuesto a proseguir en esa línea si hiciera falta. Secundado por sus superiores, no escatimó esfuerzos a la hora de reducir cualquier tentativa carlista y salvaguardar la vida de los liberales. Pasados los trágicos sucesos de Tafalla, los utilizó como amedrantamiento contra los pueblos donde hubiera peligro de tumultos por parte del vecindario tradicionalista.

RESUMEN

Más noticias sobre la denominada “Noche Lagunera” de Tafalla. La versión militar

El presente artículo pretende esclarecer los trágicos hechos ocurridos los días 30 de abril y 1 de mayo de 1869 en Tafalla y que han dado pie a la fiesta popular de la “noche lagunera” durante los carnavales en referencia al coronel José Lagunero Guijarro. A través de la documentación inédita, como los partes oficiales del propio Lagunero, la Guardia Civil y la opinión del ministro de la Guerra, el general Juan Prim i Prats (conservados en el Archivo General Militar de Madrid), además, lo escrito hasta ahora, podemos saber qué ocurrió realmente. Al final, todos los protagonistas implicados en esta historia terminan por hablar y ofrecen su particular relato, sobre todo su protagonista, José Lagunero, que por primera vez “habla” sobre estos sucesos que llevan su nombre.

ABSTRACT

More news on Tafalla’s so-called “Noche Lagunera”. The military version

This paper intends to shed light on the tragic events occurring on the 30th of April and 1st of May of 1869 in Tafalla and that have become the foreground for the popular celebration of “la noche lagunera” that takes place during the Carnival festivities in reference to Colonel José Lagunero Guijarro. Thanks to the inedited documents such as the official reports by Lagunero himself, those by the military police (“Guardia Civil”) and the opinion of the Minister of War, General Juan Prim i Prats (preserved in the General Military Archive of Madrid), and in addition all that has been published so far, we can now know what really happened. Finally, all the characters involved in this event have given their particular account of the story especially the leading character, José Lagunero, who for the first time “talks” about these events named after him.